

Todo el Arte de la Imprenta

"Yo tengo diez mil libros. Podría haber tenido más, pero periódicamente purgo mi biblioteca. Los libros que uno compra para esparcimiento o aquellos que va coleccionando para un tema que luego abandona, los voy eliminando. Claro que es como una poda en un árbol: los libros vuelven a resurgir todavía más impetuoso" dice Armando Piroto, una vez que los meandros de su monólogo lo llevan al tema de la entrevista. De ese total las dos salas de la planta baja de su casa sólo registran la mitad. El resto está en un sótano que, a causa de un desperfecto eléctrico, no puedo ver. Pero no importa. Aunque fueran menos, aunque su Biblioteca sólo estuviera representada por los 300 libros antiguos que posee, ya sería un hecho insólito en Montevideo que debe ser conocido por las piezas sensacionales que incluye.

La Biblioteca de A. Piroto es, en términos generales, la de un profesor de historia universal particularmente interesado en la cultura de Occidente, que ha coleccionado grandes obras de referencia, como la *Cronología* de Clemente, la *Historia de los Papas* de Pastor, los *Anales de Italia* de Muratori, la *Historia* de Michelet, la *Historia* de Lafuente, etc., etc. Un profesor que ha viajado, que ha tenido recursos para enriquecer las zonas de su mayor curiosidad histórica y que sobre todo parece fiel a los grandes testimonios clásicos de los historiadores del XIX. Un gran comprador, además, de la producción bibliográfica uruguaya.

Pero el cogollo y la excentricidad de su Biblioteca es el sector de libros antiguos. Nació de un sueño ambicioso hasta el exceso: tener, a través de piezas muy importantes, una historia viva de los orígenes de la imprenta y de su desarrollo. Se cruzó con otro sueño frustrado: su defensa de los estudios clásicos en el país y su devoción por los aportes culturales de la antigüedad. De la fundación salió una serie de libros que van de hojas sueltas de la Biblia de Gutenberg hasta primeras ediciones de Byron y Oscar Wilde, y en los cuales se combina la importancia de la edición con la importancia de la obra editada, creando una galería cuya sola enunciación resulta pasmosa.

Tiene el libro que considera el más antiguo de los que existen en el Uruguay, una edición hecha en Colonia por uno de los discípulos directos de Gutenberg, Ulrich Zell: los *Sermones de la paciencia* de Job de San Juan Crisóstomo, datados en 1466/67; libro en que se aprecia la imitación de la letra y la disposición tipográfica de los manuscritos medievales, con un candor y una torpeza que lo distinguen de las ediciones posteriores de la imprenta. En el renglón bíblicos parece haber abarcado lo más importante de un género inabarcable: tiene la gran Biblia con el comentario de Nicolás de Lira que fue la que sirvió de base a la tarea renovadora de Lutero, y que editó en Basilea en 1498 uno de los amigos de Erasmo, Juan Froben de Hammelburg. Tiene un incunabulo apabullante cuyo título acuñó una palabra común del idioma: el *Manotretus superbilibam* hecho en Milán en 1491. Pero tiene sobre todo una pieza fundamental y muy rara —de la que no habrá más de dos o tres en toda América, dice— y que es la *Polioglotia compiutense*, la monumental edición de la Biblia poliglota, primera para los evangelios en griego, y que mandó hacer en Alcalá de Henares, en 1514, el cardenal Giménez de Cisneros. Esta obra magna, que precede en dos años a la Erasmo de Rotterdam, tuvo mala fortuna: de los mil ejemplares tirados se perdieron muchos en los embarques hechos a Flandes por la acción teológico-militar de la flota inglesa. Paradójicamente, fue en Londres donde la compró Piroto.

Primeras ediciones de clásicos greco-latinos es otro de los sectores cultivados por Piroto. Así tiene la primera edición de *Obras completas* de Platón en la traducción que hizo Marsilio Ficino en Florencia por encargo de Cosme de Medicis, un espléndido incunabulo sin paginar que salió de la imprenta Laurentium Venetum del convento de S. Giacomo de Ripoli en 1485, y que lleva aquel aéreo y admirado prólogo del propio Ficino. Del mismo Platón tiene la gran edición bilingüe en tres tomos que hizo Estienne bajo el título *Todo lo que flota* (lo que sobrevive) de Platón. Una edición en varios tomos de *La Iliada* anotada minuciosamente en base al material de los escoliastas conservado por Eustacio de Tesalónica, impresa en Roma en 1542; a cada verso corresponde no menos de una página de apretado comentario, y la edición que posee Piroto fue enriquecida por un anterior propietario inglés con una colección de ilustraciones del siglo XVIII. La primera edición del *Tratado Moral* de Plutarco, que hizo Doménico Silibrandi en Mantua por 1480; la primera edición del Anacreonte —que también es parcialmente primera de Safo— hecha por Henrico Stephano en Lutetia 1554, con privilegio real y utilizando los tipos griegos que pertenecían al monarca. Es de las primeras ediciones de Estienne, anteriores a su exilio en Ginebra. Un Marcial de Aldo Manuzio en 1499, un Ovidio hecho en París en 1762 por Barbon, la edición bilingüe de Heródoto de 1592 de Estienne con grabados de época y encuadernación original, una perfecta edición de Hesíodo, bilingüe, con caracteres Bodoni, un Ausonio, incunabulo,

publicado por Tacuino de Tridmo en 1494 en Venecia, un Suetonio con comentarios de Phi Beroaldus que incluye espléndidos grabados en madera, un Virgilio de Danbach, una primera edición de San Agustín, incunabulo, hecha por Auerbach de Basilea en 1489, etc., etc. etc.

En cuanto a los clásicos europeos, la serie es aún más nutrida: a partir de un Dante donde por primera vez aparece el signo de Aldo Manuzio, —el pez enroscado en el ancla—, de la *Aminta* del Tasso hecha en Roma en 1580 por un nieto de Manuzio, de la *Apología* de Guillermo de Orange, 1581, de varios Petrarcas, podemos recorrer los momentos más interesantes de la bibliografía y de la historia moderna.

Por ejemplo, una traducción de los *Tratados* de Luciano, hecha por Erasmo en 1516 incluye la primera edición de la *Utopía* de Thomas Moro. Piroto dice tener una obra de Fray Luis de Granada que Menéndez Pelayo daba por perdida: *De officio et moribus episcoporum* del Rev. P. F. Ludovicum Granatensem, hecha en Roma, por Accolti, en 1572. De Lope de Vega *La hermosura de Angélica* seguida de *La Dragontea*, impresa en Madrid por Juan de la Cuesta, en mayo de 1605. Es decir, impresa con los mismos tipos que acababan de ser utilizados para la edición del *Quijote*, terminada en abril de ese año por Juan de la Cuesta. Tiene la edición original de Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II,

tiene *De l'esprit des loiz* de Montesquieu, los dos tomos aparecidos en Ginebra en 1748, una edición del comentario y traducción del *Cantar de los Cantares* de Fray Luis, y numerosas curiosidades históricas: dos *Reales Cédulas* españolas: la que instituye la libertad de comercio y la que expulsa a los jesuitas del imperio; una *Bula* salida de la imprenta vaticana en 1515, el *Código napoleónico* de 1808, la *Constitución* de Cádiz de 1812, una *Lucía Miranda*, anónima, publicada en Bologna en 1784, primeras ediciones de Larra, una edición minúscula de *Galileo* dedicada a Cristina de Lorena.

También hay aquí encuadernaciones: un libro de la Biblioteca de Luis XIV; otro de la reina Leonor con los lires y las coronas reales grabados en la tapa; unas obras de Séneca, encuadernación de la biblioteca del Dux Foscari.

Los libros siguen pasando, cada vez a mayor velocidad, pero son las dos de la mañana y ya me permito desear a los Elzevires, los Baskerville del siglo XVIII, los Jean Petit del siglo XVI, la serie de Gryphium de Lyon, rival famoso de Manuzio, y cuando me entero de que Piroto ha corregido el catálogo de impresores venecianos, establecido por Burckhardt en 70, elevando su número a 200 anteriores al 1500, renuncio y decido divertirme con las ilustraciones: una torre de Babel como el Palacio Salvo en una Babilonia como Pando; un arca de Noé minuciosa hasta con depósito para las aguas servidas; una explicación gráfica de la cesárea de que nació Julio César; un libro de misa para analfabetos, sólo con dibujos; un libro de *Horas* de Simón Vostre que reproduce la serie de Holbein de la danza de la muerte, junto a cien grabados del siglo XV.

Pero Piroto es noctámbulo, recién comienza a despertar a las tres de la mañana. Entusiasmado con los libros decide seguir con el "bric-a-brac" y emprendemos la recorrida de las tres plantas de su casa donde hay muchos más objetos que libros en su Biblioteca. Sólo el régimen estilístico de la enumeración caótica puede dar, aproximadamente, esta visita guiada por el más arbitrario Museo personal que yo haya visto: dos lanzas de guardias suizos del Vaticano; medio juego de comedor del general Santos; un reloj de pie de Carlos IV; una colección de medallas con los reyes de Francia; copias de Greco, Rafael, Tiziano en tamaño sobrehumano; un Laoconte en bronce, tamaño reducido, con pedestal de mármol trabajado; un pianoforte y un arpa de la mujer del general Flores; Sevres, Capo di Monte, etc. de todas las épocas y tamaños; muebles de estilo egipcio que fueron de Julio Herrera y Obes; un Cristóbal Colón en La Rabida (treinta metros cuadrados); dos tapices del taller de Goya; cuadros de escuela holandesa, escuela inglesa, escuela francesa, escuela uruguaya, etc. una colección de monedas; una armadura completa, sólo le falta hablar; otra incompleta; dos negros venecianos; arañas de gas, adaptadas; cortinas de Santos; jades, marfiles, chinerías, relojes, muchos relojes de muchas épocas; un San Jorge, piedra de Caracassone, de estilo indefinido; pastores y pastoras, caballeros y caballeras, en bronce, con pie de mármol; tallas en madera de escuela española (Cristo sangriento), de escuela italiana (bella madonna); dos vitrales de época indefinida, uno con la canonización de Carlomagno, y mucho, mucho más.

Esta colección reclama el doble de piezas, y la casa ha comenzado a asumir el aire hierático de los Museos —sólo faltan las consabidas tarjetas— pero este es el destino de los coleccionistas fervorosos, y Piroto lo sabe: comenzar a des-vivir el propietario para que viva el Museo.



